



NÚMERO 706

16 DE ENERO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Un corsario. Novela de la época del Terror (*continuación*). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4 á 6. Macasar de canapé. — 7 á 10. Trajes de las actrices del Teatro del Gymnase, de París, en «La Fugitive». — 11. Matinée recto. — 12. Matinée estilo Imperio. — 13 á 17. Blusas y trajes de casa y de calle. — 18 á 23. Trajes de señorita y blusas de novedad.

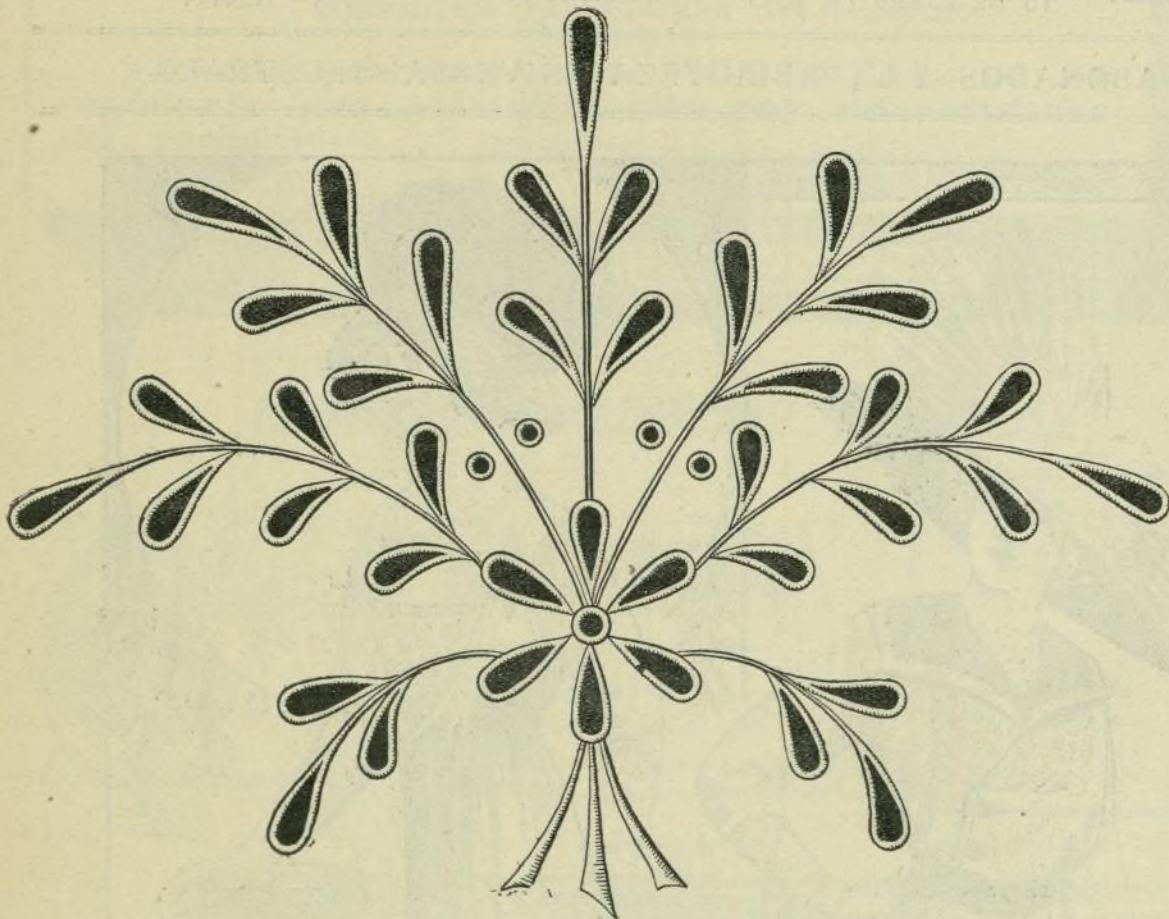
HOJA DE PATRONES NÚM. 706. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 706. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de máscara.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 706. — Abrigo de niña, cuerpo-blusa y abrigo para señora. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.



5.—Detalle del macasar

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 706. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de máscara.

*Primer traje.* Pierrete moderna, de raso azul muy pálido, guarnecido de botones de terciopelo. El traje es de hechura princesa, con túnica corta, abrochada á un lado y muy descolada, con falda cubierta de volantitos plegados, profusamente colocados, de muselina de seda del mismo tono. Valona de tul blanco, orlada de terciopelo negro. Peto y mangas cortas de tul, con brazaes de terciopelo negro. Gran sombrero de raso, sobre gorrito de Pierrot, de terciopelo negro.

*Segundo traje.* de Japonesa. Gran kimono de tisú de seda japonés, orlado de raso negro en el delantero y por el borde de la falda. Cinturón ancho, drapeado, de liberty azul japonés. Grandes crisantemos amarillos en los cabellos.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje* de piel de seda, de color de tórtola. Falda de hechura de funda, formando delantal estrecho, orlado de dos estrechas quillas de guipur, con presillas y botones por el borde. Cuerpo corto de talle, con hombreras, tira del delantero y bocamangas de guipur. Cuello y peto de tul liso. Cinturón de terciopelo flexible, negro. Gran sombrero Napoleón, de raso negro, cubierto de tres amazonas.

II. *Traje* de paño arrasado azul espliego, sobre otro de hechura de funda de terciopelo azul rey. Falda-túnica cruzada, abrochada á un lado por seis botones de terciopelo. Cuerpo ablusado, abrochado á un lado por dos botones. Cuello de marinero de terciopelo. Peto y solapas de grueso guipur. Cinturón de terciopelo azul. Sombrero de terciopelo, guarnecido de una hermosa fantasía de plumas blancas.

III. *Traje* de velo Ninón, formando túnica larga, cruzada delante y detrás, ajustada al talle por dos hileras de frunces, terminándose en dos puntas, sujetas por botones, sobre el cuerpo de grueso guipur orlado de galón. Canesú de velo y

hombreras de guipur. Mangas semilargas con puños de guipur. Cuello y peto de tul bordado. Toca de terciopelo negro, rizada sobre el ala cubierta de guipur amarillo.

4 á 6. MACASAR DE CANAPÉ, de nansú, con aplicaciones de tres cuadros de malla, colocados en forma de rombos, teniendo unos 25 centímetros de ancho. En cada triángulo del nansú va bordado un bonito dibujo inglés, resultando de gran efecto. Para los ángulos se utilizará el mismo dibujo separando las ramas inferiores. Orla el linón un en



4.—Macasar de canapé

de una tira de piel de armiño. Pañoleta de muselina y encaje de Malinas finísimo, sujeta en el delantero por una hebilla de fantasía. Cordones de seda azul espliego.

IV. *Traje de Mlle. Fleurie*, de crespón de China color de rosa, guarnecido de tiras de piel de skungs. Cuerpo y túnica corta, de tul blanco, bordado de rosa sobre viso blanco. Rodea el escote un cordón blanco atado á un lado.

11. MATINÉE RECTO, de tela de seda, abierto sobre un delantero de nansú muy fino, plegado bajo una tira de raso. Gran cuello guarnecido de un volante de encaje; el mismo volante adorna las mangas.

12. MATINÉE ESTILO IMPERIO, de crespón de China, guarnecido de encaje. Cuello incrustado de entredoses, cerrado por un lazo de raso. Cinturón montante con cinta pasada por ojales. Volantes de valenciennes, en el cuello, en las mangas, en el delantero y por el borde del matinée.

13 á 17. BLUSAS Y TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

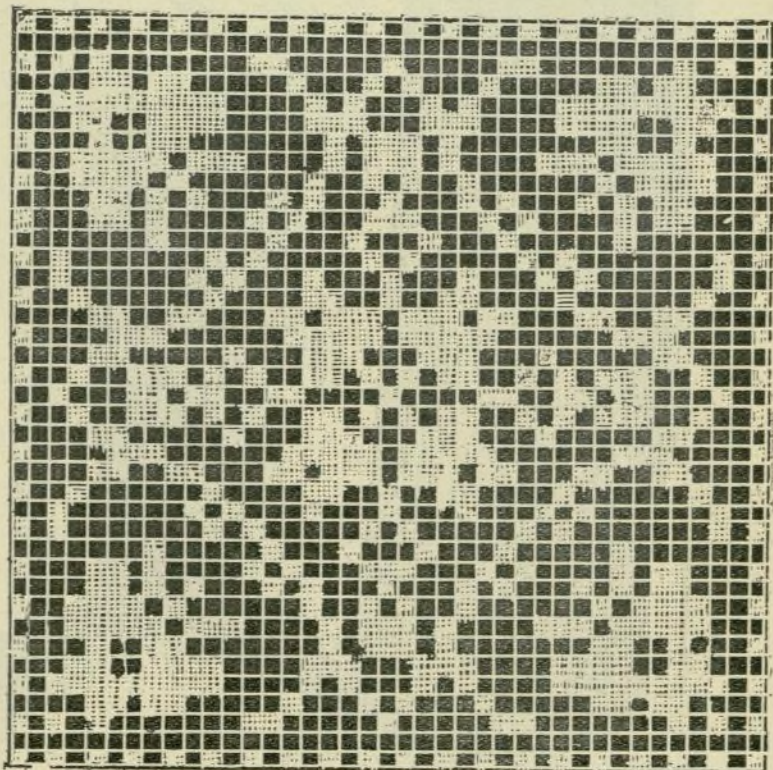
I. *Blusa* de franela, á listas onduladas, plegada delante y montada á un canesú adornado de finos bordados; el mismo bordado guarnece los puños. Una tabla adornada de botones cubre el delantero. Mangas rectas, adornadas de una tira al bies sobre la costura y fruncidas á los puños.

II. *Blusa* de crespón de China, montada á un canesú redondo, recortado en hombreras cuadradas, fruncida la blusa en los hombros. Mangas cortas rectas, guarnecidas de bordado. Cuello, peto plegado y mangas fruncidas á los puños, de linón color crema.

III. *Bata* de raso de lana azul pavo real, montada con pliegues espunteados en forma de tirantes, y guarnecida de entredoses de guipur antiguo. Cinturón de liberty anudado á un lado. Cuello de guipur antiguo. Mangas rectas, fruncidas á unos puños de guipur.

IV. *Traje de casa*, de lana color de Parma, guarnecido de raso color de violeta, abrochada á un lado, orlada de un bies de raso y adornada con botones de raso con presillas. Cuello, cinturón y ancha orla de las mangas, de raso. Aplicación de galón en los hombros.

V. *Traje de calle*, de gruesa jerga azul, guarnecido de terciopelo negro. La falda se abre en el delantero, cayendo en dos paños detrás, figurando las caídas de un frac, sobre una interior de terciopelo negro, guarnecida de botones y presillas á ambos lados. La parte de detrás guarda la misma disposición. Cuerpo abierto sobre un delantero y un canesú de terciopelo. Berta de guipur sobre un cuello de terciopelo, formando picos delante y detrás. Cinturón y orla de las mangas cortas de

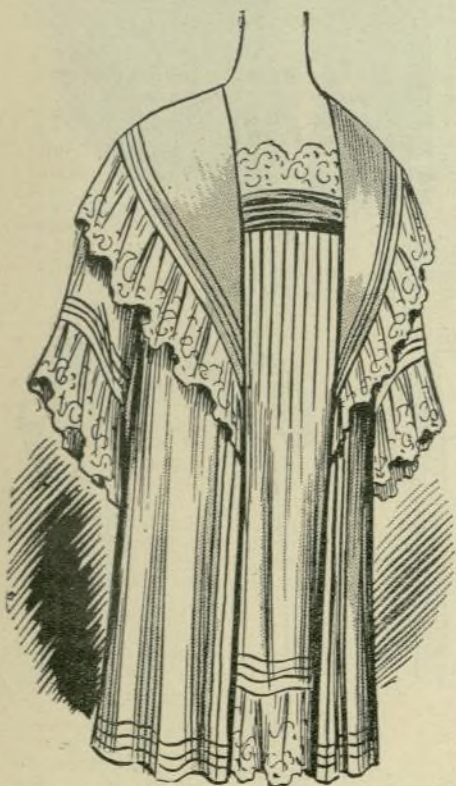


6.—Detalle del macasar





7 á 10.—Trajes de las actrices del Teatro del Gymnase en «La Fugitive»



11.—Matinée recto

terciopelo. Cuello y mangas justas de tul plegado. Sombrero de raso negro, guarnecido de un grupo de hermosas plumas.

18 á 23. TRAJES DE SEÑORITA Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de lana á cuadros, formados por hebras de seda, formando una sola pieza con las mangas cortas y recortada delante sobre pequeños acuchillados de seda blanca, bordada de trencilla negra. Canesú y bocamangas adecuadas. Cuello y mangas interiores de tul bordado. Cinturón de gruesa seda.

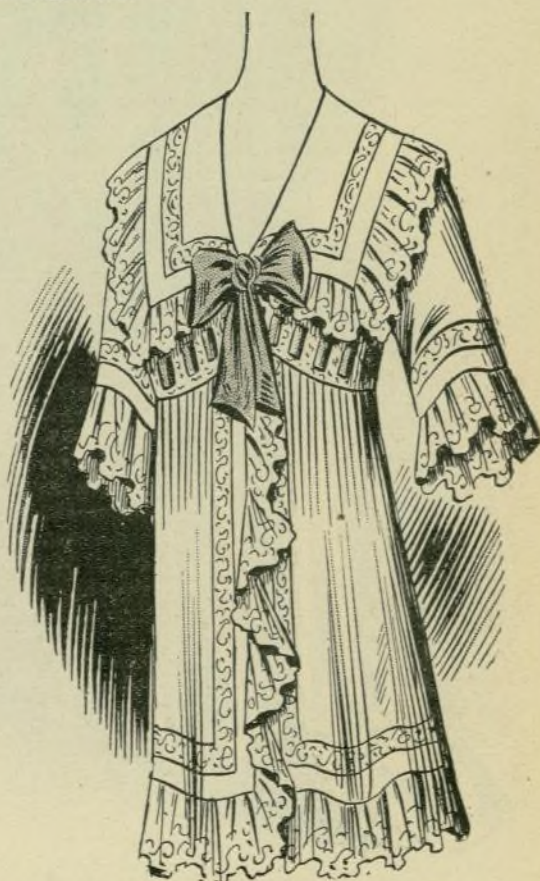
II. Blusa de paño de seda, montada á un canesú de terciopelo, orlada de galón de trencilla. Mangas cortas sobre otras interiores fruncidas á unos puños de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Cuello y peto de guipur.

III. Blusa cruzada, de muselina de seda, fruncida en los hombros sobre una interior de raso, atravesada por un ancho entredós de guipur. La blusa cruzada va orlada de terciopelo, lo mismo que las mangas cortas.

IV. Blusa cruzada, de franela listada, abrochada por pequeños botones con presillitas. Cuello, cinturón y orla de las mangas de terciopelo negro ó encarnado obscuro. Cuello y peto de linón plegado.

V. Traje de señorita, diagonal azul Nattier. Falda con delantal estrecho orlada de pespuntos, plegada á los lados solamente hasta las caderas, sujetos los pliegues por botoncitos con presillas. Cuerpo con peto delante y detrás adecuado á la falda, guarnecido de bieses de terciopelo azul en el descote y en las bocamangas. Cinturón de terciopelo azul. Cuello, peto y mangas interiores de tul bordado. Sombrero de fieltro, drapado de raso y adornado de tres grupos de plumas.

VI. Traje de señorita, de paño arrasado gris perla y terciopelo gris nube. Falda-túnica abrochada á un lado y rodeada por dos galones bordados de trencilla, sobre la falda interior lisa, de terciopelo. Cuerpo abrochado igualmente á un lado, como la falda, sobre un peto adornado de galón, orlado de un cuello de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo. Mangas cortas orladas de galón y mangas interiores, ajustadas, de



12.—Matinée estilo Imperio





13 á 17. — BLUSAS Y TRAJES DE CASA Y DE CALLE





Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

# EL SALON DE LA MODA *Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXVII. — N° 706

**CRISTOL-TOCADOR**  
 antiseptico para el tocado intimo  
 de las **SEÑORAS**  
*Cura las afecciones uterinas*  
**VIAL - PARIS**, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el  
 remedio más eficaz para curar enfer-  
 medades del pecho las toses recientes y  
 antiguas las bronquitis crónicas.*  
 Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran  
 Marca de las Cremas de  
 Belleza, es sin rival para el  
 tocador de las Senoras.









18 á 23. — TRAJES DE SEÑORITA Y BLUSAS DE NOVEDAD



tisú. Sombrero tendido de terciopelo gris, forrado de seda color de rosa, guarnecido de plumas lloronas color de rosa y gris.

## VARIEDADES

### El acrecentamiento de los sonidos

En la Academia de Medicina de París, presentó el doctor G. Weis una nota del doctor Pedro Bonnier sobre la enseñanza antifisiológica del canto y sobre el acrecentamiento de las voces.

En todos los instrumentos, en los cuales suministran el sonido cuerdas tendidas, éstas deben adelgazarse del grave al agudo para evitar las tensiones enormes y peligrosas que se exigirían de mantenerse un mismo grueso en todas ellas. Todos los constructores se conforman con esta regla; los profesores de canto, en general, parecen olvidarla. Con cuerdas delgadas, los sonidos ganan en brillantez y en delicadeza lo que de sonoridad pierden en grueso; por otra parte, los sonidos agudos son feos cuando los producen cuerdas gruesas fuertemente tendidas. El grueso del sonido varía con el de las cuerdas. En el hombre, los sonidos agudos harto esforzados, cerrados, prolongados, apretados, quédanse sin brillo y fatigan. La preocupación absurda de registrar las voces, esto es, de dar el mismo grueso de cuerdas y de sonido al agudo que al grave y de pedirlo todo á la tensión, es una causa activa de echar á perder las voces; las que á ello sobreviven, no tienen precio; tan grande es la mortalidad de las voces todos los años.

### Mieles artificiales

Buena parte de las mieles del comercio nada deben á las abejas; en vano se procura multiplicar excesivamente dichos insectos, los cuales, por otra parte, solo trabajan en el buen tiempo; muy á menudo están fabricadas las mieles, no por los vendedores al pormenor, sino en vastos obradores donde se trabaja en todas las estaciones y se saben utilizar perfectamente todos los datos de la ciencia moderna.

El principal constituyente de las imitaciones de la miel que se hallan en el comercio, es la glucosa, azúcar no cristalizable que se prepara con la fécula, los desperdicios de madera 2.<sup>a</sup>. Este producto sería un alimento como el azúcar ordinario, si no se empleara ácido sulfúrico para asegurar la transformación de la fécula. Como dicho ácido purificado puede contener indicios de arsénico procedentes de las piritas que se emplean en su fabricación — se han notado ya, sobre todo en Inglaterra, accidentes causados por alimentos que contenían glucosa, — dicho se está cuánto debe desconfiarse de las mieles de dudoso origen.

Las mezclas con base de glucosa pura pueden, por otra parte, consumirse sin inconveniente; se componen, además de la glucosa, de una débil proporción de harina ó de fécula, lo cual por el aspecto semeja miel natural; para completar la ilusión, suelen añadirse algunas gotas de una esencia que lo perfume convenientemente.

Además de las mezclas destinadas á imitar en lo posible la miel, en la mayoría de casos, para venderla fraudulentamente, encuéntrase también, en el extranjero sobre todo, productos con glucosa que se consumen en estado de jarabe espeso. Las clases populares inglesas, por ejemplo, hacen gran consumo de *Table Syrup*, *Treacle*, *Golden Syrup*, soluciones muy concentradas de glucosa y levulosa (otro azúcar no cristalizable), que, si no ofrecen la ilusión de la miel en absoluto, tienen un sabor, una consistencia y un aspecto semejantes á ella.

Dichos jarabes son, como la melaza, un residuo de las refinerías de azúcar, pero se les prepara únicamente con los azúcares exóticos. En realidad, los azúcares de caña, al revés de los indígenas productos de la remolacha, suelen ser impuros y ligeramente ácidos. Durante el transporte, las manipulaciones y la operación de calentar dichos jarabes, aquella acidez provoca el fenómeno de la *inversión* del azúcar: una parte de sacarosa se transforma en una mezcla de glucosa y levulosa. Después de muchas cristalizaciones, mediante las cuales se separa el azúcar refinado de las soluciones azucaradas impuras, obtiéndose una especie de melaza que no contiene ya azúcar extraíble, sino glucosa y levulosa no cristalizables, mezcladas con las impurezas naturales de los azúcares que se han concentrado en las aguas madres. Como, en el azúcar de caña, tienen un gusto agradable esas impurezas, basta descolorir ligeramente y clarificar dichas melazas para obtener jarabes de mesa más ó menos amarillos, que la infancia inglesa pone en rebanadas de pan, como la miel y las confituras. Huelga decir que el producto, preparado únicamente con azúcares en bruto, no contiene ningún elemento nocivo; es un alimento excelente, circunstancia á la cual se añaden las condiciones de baratura y alto valor energético.

Aun cuando puede distinguirse por el solo aspecto, el *Table Syrup* se aproxima no poco, así por su consistencia como por el sabor, á ciertas mieles naturales semifluidas; la diferencia no es tanta como la que hay entre diversas variedades de mieles de abejas de orígenes diferentes.

Por otra parte, aquello es una verdadera melaza depurada, de calidad superior; y á tal propósito, puede recordarse que la etimología indica una relación estrecha entre la miel y la melaza. Ambos nombres vienen del latín *mel*. El jugo concentrado de la caña, desde su origen, antes que se imaginaron los procedimientos de extracción del azúcar, consideróse como

una especie de miel vegetal. «Llamóse en otro tiempo *melaceus* á la melaza — dice el señor Stein — por ser algo como una miel no producida por las abejas». Los sucedáneos de la miel no son, pues, invención de nuestros modernos falsificadores.

Para evitar los fraudes de éstos, que, aun no perjudicando la salud, no dejan de ser un engaño tocante al origen y al precio que en realidad tienen los artículos, no habría sino un medio: hacer apicultura. Pero esto no se halla al alcance de todo el mundo; por interesante que sea el arte del apicultor, es no poco absorbente, sólo puede ejercerse en la campiña y trae consigo, finalmente, gran número de inseguridades; hay estaciones en las cuales, lejos de cosechar miel, hay que alimentar á las abejas con melaza. Esto es lo que nos incita á dar un medio mucho más simple de preparar cada uno por sí mismo una miel excelente y de pureza garantida.

He ahí, según el doctor Hertzfeld, químico alemán muy conocido de los técnicos en azucarería, el modo operatorio que debe seguirse.

Se prepara un jarabe haciendo disolver, en caliente, dentro de una cacerola esmaltada muy limpia, un kilogramo de azúcar usual (ó refinado «cristalizado» en granos) en unos 300 gramos de agua; poco después, se añade un gramo de ácido tartárico, luego se calienta hasta la ebullición agitando continuamente hasta que el líquido tome un bello color amarillo dorado (en lo cual se emplean unos tres cuartos de hora). El jarabe de azúcar invertido que así se produce tiene el aspecto y la consistencia de miel. En cuanto al ácido tartárico, que se emplea para provocar la inversión, es un producto extraído de las heces del vino y puede, por lo tanto, emplearse sin ninguna desconfianza. Por otra parte, la cantidad es muy débil, y puede substituirse con el zumo de medio limón; la «miel» así preparada adquiere un sabor ligero de dicho fruto, tanto más agradable en cuanto el azúcar invertido no tiene otro sabor que el que debe tener el azúcar. Puede asimismo perfumarse con vainilla ó, para darle el aroma de la miel, con muchos extractos fabricados mediante productos sintéticos; pero ninguno de estos últimos puede ofrecer la ilusión perfecta de una miel de buena calidad. Es preferible añadir al azúcar invertido miel natural de fuerte aroma, como la de brezo, verbigracia; se mejora la catidad de ambos productos, y el perfume obtenido es excelente.

Habiendo un apicultor del Grunewal obtenido, de un tilo plateado, una miel de color gris negruzco y de sabor desagradabilísimo, mezcló veinte partes de ella con ochenta de azúcar invertido; así obtuvo un producto de sabor y apariencia intachables. De esta suerte, la química, lejos de hacer daño al apicultor, llega en su auxilio para el mayor bien de productores y consumidores.

En efecto, téngase en cuenta que el producto artificial no es inferior en nada al producto natural. Bien al contrario, pues en tanto que la miel, según esté bien ó mal preparada, además de los diferentes azúcares que componen el producto, puede contener granos de polen, partículas de cera, residuos de larvas, etc., el sucedáneo cuya preparación acabamos de indicar es siempre absolutamente puro, aunque más barato. Tiene, pues, más valor alimenticio; por otra parte, su fabricación es mucho más cómoda: según sea menester, en todo momento del año puede prepararse en cantidad ilimitada.

Hasta ahora, para fabricar la miel, recurriamos á la inteligencia y á la capacidad de las minúsculas abejas, como millares de años atrás lo hacían los pastores del monte Himeto, como lo hacen, aunque empleando menor ingenio, los osos en los bosques. No hay duda que hemos imaginado las colmenas con marcos y un número de accesorios de mayor perfección; pero el método no había cambiado esencialmente antes que se pudieran preparar las mieles artificiales. La invención de éstas es, á todas luces, un progreso, ya que los costosos y complicados medios de producción han llegado á substituirse con un procedimiento por el cual se obtiene de una manera directa, barata y cómoda un artículo en todo semejante al producto natural.

No es la miel el único artículo alimenticio que nos da la química moderna; y esos alimentos «artificiales» son, con frecuencia, más sanos que los recogidos en sus fuentes naturales por manos groseras.

### La exposición de la mujer

Trátase — y al parecer se han realizado ya algunos de los trabajos preliminares que el proyecto exige — de organizar en la capital de Francia, para celebrarla el año próximo, una *Exposición de la mujer*, en la cual se exhibirán, con todo el refinamiento y buen gusto que para ello poseen nuestros vecinos ultrapiresnaicos, cuantos artículos de la industria ó del arte son hoy confeccionados por y para la mujer, y constituyen, digámoslo así, el marco que suele circundarla en la vida social, y al cual debe unas veces y presta otras, buen número de los atractivos personales con que realza, ó, por lo menos, pone de manifiesto su belleza.

Figurarán en ese certamen, de innegable hechura parisienne, telas de todos géneros, estructura y valor, entre las que se emplean para cubrir el cuerpo femenino, así las más corrientes y vulgares, como las más ricas y de uso excepcional, lo mismo las que tienen adecuado empleo en las prendas interiores que las que á las externas se aplican. A esta exhibición acompañará y superará indudablemente, la de las prendas ya compuestas, y la de bordados, aplicaciones, encajes y labores que ennoblecen con el valor del arte sus condiciones de delicadeza y exquisitez, elevándolas al alto rango á que tienen derecho por su belleza; y á tantas maravillas se unirá la exhibición, no

menos interesante, á buen seguro, para todas las damas que concurran á ella, de la inventiva y prodigalidad de imaginación de los modistos, que con soberbios tocados sabrán elevar sobre el frágil andamiaje de sedas, terciopelos, brocados y tejidos sutiles de finísima lana, la complicada urdimbre de sus sabias composiciones.

Además de ello han de aparecer en dicha Exposición todos los demás detalles y accidentes que complementan la indumentaria femenina en nuestros tiempos: es á saber, sombreros, bolsos, sombrillas, guantes, calzados, abanicos, esencieros, cinturones, chales, mantillas, pieles, joyas, etc.

Otra parte muy interesante de la Exposición será la exhibición de cuanto constituye la vida femenina en el hogar: mobiliario, decorado de las habitaciones, servicio y menaje de las mismas, instalación de comedores, dormitorios, cuartos de baño, aparatos de calefacción, de higiene y saneamiento de las viviendas, disposición de luces naturales y artificiales, ornato de salones, con los mil accidentes y detalles secundarios que de todo esto se derivan y que dan el tono de una casa, y lo que es más importante aún, de la comodidad, bienestar y afecto de sus habitantes: telas de revestimiento, tapicerías, alfombras, vajillas, servicio de mesa, mantelería, lienzo de cama, útiles de aseo, aparatos de iluminación, irradiadores, figurillas y *bibélots*, relojes, porcelanas, adornos de aparadores y vitrinas, etc., etc., cosas todas que aisladamente y en conjunto tienen un valor estético y representativo de indudable importancia.

## UN CORSARIO

(NOVELA DE LA ÉPOCA DEL TERROR)

(Continuación)

— Siento en el alma, le decía, que tu padre no esté aquí; con la protección de su amigo Scipión venía á hacer de nuevo otra tentativa. Mas, ¿por qué menear la cabeza, Decia? No se trata aquí de mi amor, porque sería exponerme de seguro á nuevos desaires de tu parte. Lo único que hoy solicito es una plaza de simple voluntario á bordo de la Muraille.

María se volvió y miró fijamente á su interlocutor.

— Tu madre era una aristócrata, continuó él; tenía una ciega antipatía contra mí y los míos. Jamás ella hubiera consentido en concederme tu mano, y demasiado conozco que tú has heredado sus injustas prevenciones. De todo eso, Decia, quiero triunfar. Mereceré primero la amistad y estimación de tu padre, entonces tú no me desdeñarás, y acaso conseguiré obtener tu mismo consentimiento. Forzoso es ser marino para agradar al capitán Decio y á ti. Lo he conocido y estoy resuelto á hacerme corsario.

— Ciudadano Agrícola, veo con disgusto que no habéis renunciado á inútiles proyectos; pero os equivocáis creyendoos objeto de una aversión particular. Yo creía haber contestado con bastante claridad á vuestras proposiciones.

— Tú me has contestado que no me amabas.

— ¡Y bien!, ¿qué?

— Por lo mismo he podido yo esperar que semejante resolución no sería irrevocable.

Este diálogo fué interrumpido por el comisario de sección, que hasta entonces había estado conversando con el tercer personaje.

— ¡Muy temprano te has levantado, ciudadana!, dijo al fin, dirigiéndose á la joven.

— Espero á mi padre.

— Pues qué, ¿no lleva él su llave?

— Se le había olvidado ayer de mañana.

— ¡Ya!, ¿con que no ha parecido desde ayer por la mañana?

— No, ciudadano.

— Pues entonces, ¿por qué están sobre la mesa esos dos vasos de vino?

— Eso es... de anteayer noche.

— Bien pudiera ser algo más moderno, niña, dijo tomando la luz el inquisidor, acostumbrado á las visitas domiciliarias. Me parece que no te disgusta el placer de beber acompañada.

— «¡Gusta de reir, gusta de beber!», murmuró, repitiendo cierta canción con impudente tono, el que aun no había tomado la palabra.

— No hará una hora que se ha echado este vino, continuó Scipión. ¡El tapón de la botella está todavía húmedo... ¡y estas migajas de pan!... ¡y estas frescas gotitas derramadas sobre la mesa!.. Si fuera este un asunto político ó criminal, bastantes pruebas, niña mía, tenía yo para hacerte cantar de plano, con las



que hay sobre esa mesa; pero las aventuras amorosas no son de mi incumbencia, prosiguió el comisario como burlándose, y tocan más bien al camarada Agrícola. ¿No es verdad, ciudadano?

— Sí, en efecto, á mí pertenecen, dijo este último á quien los celos habían hecho palidecer, y que á duras penas había podido comprimir su cólera. Respetuoso y comedido hasta entonces con María, depuso súbitamente todo miramiento, y pasando de un extremo á otro:

— ¡Dichoso bribonzuelo es tu galán, ciudadana! ¡Ah!, ¡ah! Ya no me admira que no haya sido tan feliz un buen muchacho, que sólo te pretendía para casarse. Pero aparte de todo esto, y ya que ha sucedido así, no me negarás un beso ahora. ¿Es verdad, remonona?

— No tengo galán ninguno, ciudadano Agrícola... ¡Dejadme, dejadme!, ó me quejaré á mi padre.

— ¡Dejadme!, ha dicho: dejadme. Ja... Ja... ¿Si serás tú alguna aristócrata, preguntó con más severidad el comisario.

Ruborizábase y temblaba Decia. En el fondo del gabinete, los marinos escuchaban temblando de ira las repugnantes bromas de los actores de esta escena, y apretando convulsos la empuñadura de sus pistolas, se hubieran seguramente arrojado al salón, á no contenerlos el miedo de comprometer á su joven protectora. La indignación que sentían estaba á punto de triunfar de su prudencia, cuando por fortuna resonó fuera la voz del capitán Charabot.

— ¡Eh!, Decia; ábreme la puerta, que he olvidado la llave.

— ¡Bien lo veis ciudadanos!, dijo ella enjugando sus lágrimas, y salió corriendo á abrir.

— La hubiera creído incapaz, murmuró Scipión entre dientes, apenas había salido. ¡Oh, las mujeres! Buenas republicanas ó retrógradas, malditas, siempre las mismas: no hay que fiarse en la mejor.

— Su amante acaso estará oculto por aquí, añadió Agrícola levantándose.

— ¡Imposible! Esperaba á su padre, y Decia en este punto no entiende de bromas. Dejemos, pues, eso á un lado y hablemos de nuestro negocio.

Esta respuesta contuvo á Agrícola, que se disponía á abrir la puerta del gabinete. Sin embargo, no volvió á su asiento, y preocupado ostensiblemente con lo que se figuraba que había descubierto en aquel instante, se paseaba precipitado. El descubrimiento de la intriga supuesta por Scipión destruía una esperanza que por mucho tiempo le había halagado. En el primer momento había podido vengarse afectando con Decia un tono de desprecio; pero la amaba hasta el punto de querer renunciar á todas sus pretensiones políticas, para ir á arriesgar su vida á bordo del buque corsario de Charabot. Las repetidas negativas de la joven no lo habían desalentado, y ahora que no podía poner en duda las sospechas del comisario, ahora que creía ver una prueba material en los vasos húmedos aún que estaban sobre la mesa, una vana ironía no era la venganza que podía satisfacer completamente sus celos. Así es, que en medio de su turbación, se sonreía con furor y permanecía ajeno de cuanto pasaba en derredor suyo.

El jefe de la cuadrilla se aprovechó de esto para volver á entablar su conversación confidencial con el otro compañero.

— Ea, pues, Vicente, concluyamos: tú te llamarás en adelante Régulo, y lo pasado como si no hubiera sido.

— No tengas miedo: la república misma me echará el guante; juego en ello mi libertad, la tuya, y sobre todo la cabeza de ambos.

— Estamos de acuerdo.

— Ese mocito bien nos ha fastidiado con su necia pasión, repuso Vicente. ¡Imbécil! ¿A quién se le ocurre venir á casa de nadie á las dos de la mañana, cuando están ocupados en sus amóros, y plantarse allí hasta el amanecer? Bien creí que llegaba á punto de impedirnos hacer nuestro negocio.

— Ha sido necesario pasar por lo que ha querido, tanto más Vicente, cuanto que para mí sería muy importante poderme deshacer de él. Tiene en la sección «des Piques» una influencia diabólica, y temo que aspire á suplantarme y ocupar el empleo que yo tengo.

— Pues, señor, ¡que se embarque! Sin embargo,

yo hubiera querido mejor no mezclarme en nada con él. No me gustaría mucho, por cierto, que me conocieran.

— Bien lo sé; ¡silencio!

— Ciudadano Scipión, exclamó Agrícola repentinamente y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, te doy gracias por tus buenos oficios; pero ya no quiero embarcarme. No hablemos más de ser corsario. Me es inútil hacer la corte al padre, cuando ya no quiero para nada la hija; mi cariño hacia ella se disipó como el humo. Está decidido; ¡me quedo en tierra!

El comisario se encogió de hombros y se dispuso á contestar, cuando Decio Charabot empujó la puerta con violencia y se presentó.

Era éste un hombre de alta estatura, formas atléticas é imperiosa voz; no procuraba disimular su cólera, y hacía temblar la casa con horribles imprecaciones. Además estaba armado de un modo capaz de inspirar respeto: un hacha, un sable y dos pistolas pendían de su cintura.

— No basta, decía, tener encima los españoles, los italianos é ingleses, y batirse hasta morir todos los días; es preciso también que se asesinen en los mismos muelles de Marsella los defensores, ¡los predilectos padres de la patria! ¡Ciudadanos! unos falsos y mentidos cofrades acaban de coser á puñaladas á mi teniente; ¡le acusaban de moderantismo y otros mil nombres! Y ¿á quién?, á mi teniente que he visto yo tratar á los ingleses así..., continuaba con furor el corsario, que para dar más expresión á su discurso, y siguiendo la costumbre de accionar de los provenzales, revolvía con velocidad su hacha sobre la cabeza. ¡Ciudadano comisario! la gente de tu sección es la que ha cometido este asesinato, lo sé bien, y pido justicia contra los que quedan. Yo la hubiera tomado; media docena habían caído, cuando todos los demás se fugaron.

— Un verdadero republicano no debe tomarse por su mano la justicia: respeto á la ley, libertad, igualdad, dijo Scipión con un tono dogmático.

Sin dejarle concluir, le interrumpió el corsario con un gesto que hizo temblar á todo el auditorio.

— ¡Cómo decirme que no hubiera vengado á mi teniente de unos viles asesinos!

El comisario de sección conoció que se exponía, y no juzgó oportuno continuar en un tono tan arriesgado.

— Tienes razón, dijo; «los derechos del hombre» le autorizan para defenderse cuando se ve atacado. Yo había interpretado mal los hechos. Ven al club hoy al mediodía, y tomaremos las medidas que exijan las circunstancias: la sangre de un buen ciudadano pide venganza; yo me encargo de que la alcance.

— Bien, replicó el corsario; acaba lo que yo he comenzado, y entretanto, ¿qué es lo que se te ofrece? ¿Cómo á estas horas habéis venido los tres á mi Bastida?

— Teníamos precisión de verte antes que te embarcaras. El ciudadano Régulo que te presento, y Agrícola, á quien ya conoces, deseaban formar parte de tu tripulación. Éste, después ha variado de idea: ¿quieres, sin embargo, que te acompañe el otro? Es mi amigo y te lo recomiendo.

Charabot lanzó una mirada escudriñadora sobre Vicente, y á pesar de la mala impresión que le hizo, no creyó posible contestar con una negativa; pero María que sabía leer los pensamientos en el semblante de su padre, reconoció en él desde luego señales marcadas de una profunda repugnancia.

— ¿Y qué es lo que sabe hacer? ¿Es marinero, artillero ó tirador?, preguntó el capitán.

— Es republicano; contestó sentenciosamente el comisario.

Republicano hasta morir, repuso Vicente con un énfasis hipócrita; llegaré á ser marinero y artillero; pero desde ahora puede contarse con que tengo valor, y con que sé manejar bien una lanza...

— ¡Una lanza!, exclamó con desdén el corsario.

— La lanza es el arma del hombre libre, ha dicho Romme, el autor del nuevo calendario presentado en la Convención.

— ¡Basta! Le admitiré; que vaya á alistarse y que esté á bordo de la *Muraille* esta tarde á las tres.

— Te doy las gracias, ciudadano capitán.

— ¡Vamos! Agrícola, dijo Scipión, resuélvete; bien ves que el capitán es complaciente.

— Insisto en no querer embarcarme, y tú sabes por qué razón.

— ¡Yo no admito en mi buque sino valientes y voluntarios, comisario! Ten en cuenta que llevo á tu parisiense por condescendencia á tu amistad.

— Soy de Carcasona, replicó Vicente.

— Bien, seas de Carcasona, contestó el corsario como chanceándose; pero esto no quita que por tu facha seas parisiense.

Esta broma acababa de volver su buen humor á Charabot, y su movable fisonomía perdió todas las señales de las violentas emociones que poco antes la habían agitado. Mientras que conducía á los tres hasta la puerta del jardín, Agrícola se acercó á él, entabló conversación sobre Decia, y todavía estaba hablando cuando Charabot cerró la puerta. Apenas había sonado la llave, cuando cortando Agrícola bruscamente su peroración, le dijo por entre las rejas.

— Bien sé que distinguiéndome en tu buque conseguiría su gracia y vencería su repugnancia; por ella hubiera dado mi vida; pero es preciso, Decio, que todo lo sepas; no es ya tiempo de guardar consideraciones. ¡Tu hija tiene un amante!

— ¡Miserable!, gritó el corsario cogiendo una pistola, cuya detonación resonó en el instante.

Agrícola no había sido herido, y replicó desde el otro lado de la tapia:

— Ve á registrar la habitación de tu virtuosa hija, y por tus propios ojos te convencerás.

Furioso el corsario quiso abrir de nuevo la puerta para vengar esta irónica calumnia; pero con la cólera se le cayó la llave, y cuando la puerta volvió á girar sobre sus goznes, ya no escuchó más que el ruido de los tres, que acobardados corrían á más no poder.

— ¿Si habrá dicho verdad el infame?, dijo entonces para sí.

Esta sospecha, veloz como el relámpago, le hizo abandonar todo otro pensamiento; subió con rapidez, empujó á María que procuraba detenerle, abrió bruscamente la puerta del gabinete, y vio á Luis de Touranges cosido contra la pared. Al momento cogió la otra pistola, y la asestó contra él.

— ¡Piedad!, exclamó María arrojándose á detener el brazo de su padre: pero mientras éste procuraba desembarazarse de ella, se sintió comprimido por el nervioso brazo de un hombre que se había precipitado sobre él, y lo tenía sin movimiento.

Luis de Touranges corrió en auxilio de Cretián y de la asustada María. Entre los tres llevaron hasta el medio de la sala al corsario, quien, dejando al fin caer la pistola dijo: «Son dos, y demos por ello gracias al cielo; soltadme, pues, y entendámonos.»

(Continuará.)

## LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

**Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline**, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

**Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)**

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

## RECETA CULINARIA

### Huevos al plato

En una vasija de porcelana refractaria se ponen treinta gramos de manteca de vacas sin derretir, cascando encima tantos huevos como sean necesarios para llenar el fondo y cubriéndolos con picadillo de jamón.

Poner la cacerola en el horno fuerte bien tapada, cuidando que no se endurezcan las yemas.

Servir los huevos en la misma vasija, extrayendo antes la grasa sobrante.



## TODOS CUANTOS SUFREN DE ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE, etc.**,  
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

*“Desde que empleo las **Capsulinas Clin**  
**al FOSFOTAL** no he registrado ni una sola  
defunción por enfermedades del pecho”.*

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las  
**CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL**

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse a  
los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 500

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES**  
**JORET-HOMOLLE**  
CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPRESIONES DE LOS  
MENSTRUOS**  
F<sup>ta</sup> G. SEGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Paris  
Data de 1849  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
Casa CANDES  
St-Denis, 18

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS  
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española.—Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas.—Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5** pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
**Exigir la Firma WLINSI.**  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

## LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de **60 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN